



Antonio Hernández Carpe. *El Puente Viejo*

MUSEO DE LA CIUDAD



MUSEO DE LA CIUDAD

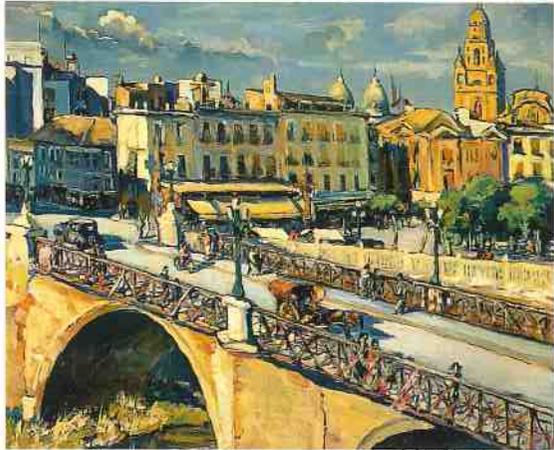
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

## MIRADAS sobre LA CIUDAD II

21 de marzo - 21 de abril de 2002

MC-2-2-137

MC-2563  
MC-2-2-157



A. Medina Bardón (1923-1996) *Puente Viejo*, 1948.  
Óleo/lienzo, 95 x 115 cm. Colección particular

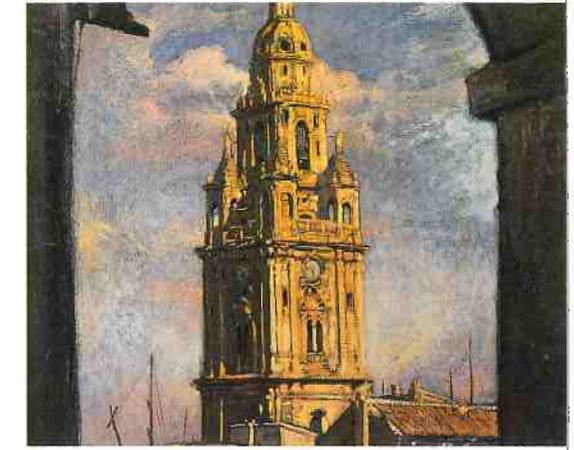


José María Falgas Rigal (1929) *La Glorieta*, 1999.  
Óleo/lienzo, 170 x 80 cm. Colección particular

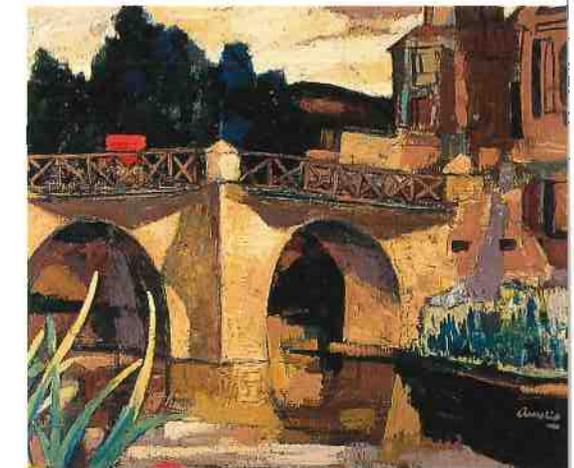


Mariano Ballester (1916-1981) *La Catedral*, 1960.  
Óleo, esmalte y piedra/tabla, 102 x 92 cm. Colección particular

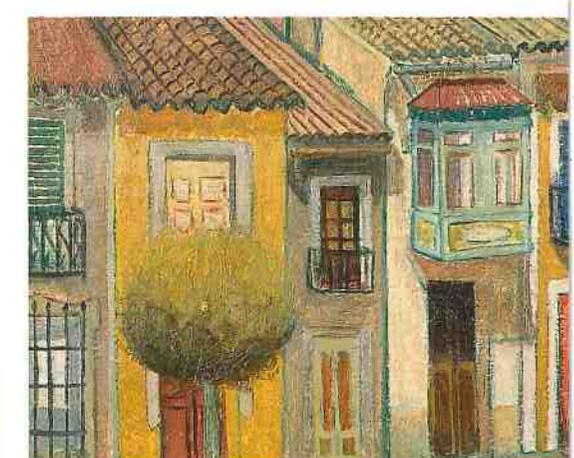
Así, también, la ciudad de Murcia avanzaba desde años atrás, como muchos lugares en España y en el Mediterráneo, hacia su imagen, refugiándose en ella, como una parte de Venecia se refugió en los lienzos de Carpaccio, y algo perdido en Toledo pasó a la imaginación del Greco. Por toda Murcia, aquellas perlas umbrías que fueron una vez huertos inesperados, al volver una esquina en el centro mismo de la ciudad, o verdes amaneceres de huerta virgen, al fondo de una calle, iban estilizándose a su última existencia posible, la que da el recuerdo, la que queda desvaneciéndose sobre el óleo de un pintor de provincia, o en fotos polvorientas de un polvo impalpable que es la plata misma del tiempo. Esa ciudad irrecuperable asciende lentamente de sí misma, confiada —y esa es la hermosura que aún nos entrega, su hermosura perfecta—, confiada a un registro sensibilísimo, pero tan mortal, o más aún que ellas: la memoria del hombre. Si los ojos se esfuerzan, cuando el valle murciano aparece contemplado desde las montañas vecinas, casi capturan esa ciudad perdida, leve como el oro de la luz, que desaparece interminablemente como una atmósfera dorada sobre la ciudad real, la ciudad del presente. Se retrasa así el triunfo de la muerte, confiado en esa imagen llena de nobleza a las sales de plata, al yoduro argéntico, o a una tela preparada con aceites. A veces, en una galería de exposiciones, esa ciudad viajera en el tiempo se acendra, y una dorada concentración de su ser ilumina unos días el ser de la nueva ciudad. *Los amores y las vidas. Pedro García Montalvo*



Manuel Muñoz Barberán. *La Torre*, 1921  
Colección particular



Aurelio. (1930-2001) *El Puente* 1956.  
Óleo/tabla, 90 x 120 cm. Colección Cajamurcia



Antonio Hernández Carpe (1924-1978) *Casa del Pintor*.  
Óleo/lienzo, 81 x 60,5 cm. Colección particular

